

NOMBRES DE LOS REYES DE MEXICO

(ESTUDIO ETIMOLOGICO)

Por el Lic. Cecilio A. Robelo, M.S.A.

«**O**BSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO;» tal es el título de un libro, asaz raro, que escribió el ilustrado pedagogo D. Clemente A. Neve. De este libro arrancó algunas páginas que publicó en varios periódicos de la ciudad de México. Forma el asunto de esas páginas la etimología ó verdadera significación de los nombres de los reyes de Anáhuac. Si grande fué la ansiedad con que dimos principio á la lectura del estudio etimológico, mayor fué el desencanto que experimentamos al recorrer sus líneas, pues sólo pudimos descubrir pseudologías en cada uno de los nombres de los diversos reyes del Anáhuac.

Juzgamos de tan alta estima todo lo concerniente á nuestra historia antigua, y particularmente lo que atañe á la filología nahua, por ser muy trascendental para la crítica de esa historia, que nos hemos impuesto la obligación de señalar á la juventud estudiosa todos los senderos extraviados, por más que el viajero que los persiga vaya guiado por la Fama, con tal de que podamos señalar el conocido atajo, aunque no la amplia y segura senda que sólo puede marcar la sabiduría.

Obedeciendo á ese propósito y persiguiendo las huellas de ilustrados mexicanos, vamos á hacer un estudio etimológico que no comprenderá los nombres de todos los reyes del Anáhuac, sino solamente los de los once *tecutli* ó emperadores de México.

1. ACAMAPICTLI.

El jeroglífico de este nombre consiste en una mano en acción de agarrar ó asir fuertemente un haz de juncos ó cañas. En la escritura fonética, este símbolo da las palabras *acatl* (caña ó carrizo), y *mapiçtli* (puñado de alguna cosa). Herrera y Clavijero interpretan este nombre por *caños en el puño*; pero su significación recta es la de *puñado de cañas ó carrizos*.

«El nombre de Acamapichtli significa puñado de caña, y en efecto, su jeroglífico representa una mano empuñándolas.» (Alf. Chav.)

Son variantes de Acamapichtli, Acamapichtli y Acamapitzli, y pierden la sílaba *tli* para tomar el sufijo reverencial *tzin*, formando Acamapitzin, etc.

El empírico Sr. Neve dice que *Acamapichtli* significa *niño de la boca del río*. Aún cuando no indica los elementos constitutivos de la palabra de donde saca tan extravagante significación, nosotros, que ya vamos adivinando sus métodos de interpretación, nos figuramos la estructura que le da al vocablo. El nombre del rey, según el Sr. Neve, ha de ser *Acamapilli*, compuesto de *atl*, agua, *comatl*, boca, *piiii*, niño: «niño de la boca del agua,» pero como el agua no tiene boca sino en los ríos, le pareció más propio decir *boca del río*, y hé aquí que del primer rey *Tenochca* nos hizo el Sr. Neve una especie de Moisés en las bocas del Nilo.

2. HUITZILIHUITL.

El jeroglífico de este nombre consiste en la cabeza de un *chupa-mirto* ó *colibrí* con un penacho de *plumas*. En la escritura fonética da las palabras, *Huitzilin* (colibrí), é *ihuitl* (pluma). Por esto dice el Sr. Chavero: «*Huitzilihuitl* significa *pluma de colibrí*.»

Herrera, que lo llama *Vitziloculli*, dice que significa *pluma rica*. Sigüenza y Góngora lo traduce: *Pájaro de riquísima y estimable plumería*.

Veytia entiende la versión de Sigüenza como metafórica, y significa, según él, *Joven de alto talento*.

Tomando el nombre el sufijo reverencial *tzin*, se convierte en *Huitzilihuitzin*.

Huitzilihuitl, según el Sr. Neve, significa «pajarito de la yerba ó año nuevo.» Aquí sí ni vislumbramos siquiera la interpretación del ilustre pedagogo; porque *pajarito de la yerba* se dice en mexicano: *xiuhtotontli* ó *xiuhtotepito*, y *año nuevo* se dice: *yancuic xihuitl* ó *xiuh-yancuic*; y no encontramos la menor semejanza entre estas palabras y el nombre del yerno del señor de *Cuauhnahuac*.

3. CHIMALPOPOCA.

Un escudo ó rodela (*chimalli*), acompañado del símbolo del humo, que fonéticamente corresponde al verbo *popoca* (echar humo), forman el jeroglífico del nombre de este rey. Por esto, el intérprete del Códice Telleriano le da la significación de *Rodela humosa*.

4. ITZCOHUATL Ó ITZCOATL.

El jeroglífico de este rey se compone de una culebra (*cohuatl* ó *coatl*), y de unos harpones de que está circuída, que representan los dardos de obsidiana (*itztli*) ó pedernal con que los mexicanos armaban sus flechas. De estos dos símbolos se forma la palabra compuesta *Itzcohuatl* ó *Itzcoatl*, que Clavijero traduce: *Serpiente de itztli, ó armada con lancetas ó navajas de la piedra itztli*.

En uno de los Códices que pertenecieron á Boturini, aparece escrito el nombre de *Itzcoatl* con el siguiente jeroglífico: una olla con agua y debajo una flecha de obsidiana. Esto, en concepto del Sr. A. Chavero, no es una escritura figurativa ni ideográfica, sino más bien un REBUS fonético de los que comenzaron á emplear los *tenochca* al progresar en su escritura, según iban progresando en civilización.

Dice á este propósito el Sr. Chavero:

«.....fueron (los tenochca) alejándose más y más de los símbolos figurativos y aun de los ideográficos, para preferir, siempre que era posible, los fonéticos: primeramente siguieron la misma combinación gramatical de las palabras compuestas, y tomaban el soni-

do completo de los objetos representados, únicamente con la supresión de las desinencias y el aumento de las preposiciones que la gramática establecía para el lenguaje hablado: ya esto les dió dos vocales y muchas sílabas simples; pero más adelante, y acercándose ya al abecedario, comenzaban á tomar el sonido que daba cada figura tan sólo la primera sílaba, y así llegaron á tener en su escritura las cinco vocales é innumerables sílabas simples.»

De esto infiere el Sr. Chavero, siguiendo la opinión del Sr. Orozco y Berra, que así como no puede traducirse *Itzcoatl* «flecha de la olla de agua,» sería también impropio interpretarlo por «culebra de obsidiana.»

La consecuencia que deducen los dos ilustrados historiadores no nos parece exacta; porque podría aplicarse á una multitud de nombres que tienen dos ó más jeroglíficos, y en último análisis, se ignoraría el significado de muchos vocablos. Nosotros creemos que de dos ó más jeroglíficos de un objeto ó de una persona, el más antiguo es el figurativo, simbólico ó ideológico, y los últimos son los fonéticos. La escritura y la prolación de muchos nombres geográficos ofrecen ejemplos de nuestra aseveración.

El Sr. Neve, sin hacer caso del jeroglífico de la CULEBRA rodeada de dardos, ni de la olla de agua con una flecha debajo, dice que debe escribirse *Ixcohuatl* y no *Itzcohuatl*, y que el vocablo significa: cara de culebra. Ningún jeroglífico, ni figurativo ni fonético, autoriza la interpretación del Sr. Neve. Tampoco tiene fundamento en la gramática, porque en el idioma *nahuatl*, las palabras compuestas de nombre y nombre siempre tienen al fin el nombre que rige, sin excepción. Según esta regla, siendo el *cohuatl* la palabra que rige, por ser la última é *ixli* la regida, debería traducirse culebra de cara. Cara de culebra se dice en *nahuatl* *Coatlxitli*.

Con el reverencial *tzin* el nombre se convierte en *Itzcoatzin* ó *Itzcohuatzin*.

5. MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.

Como hubo dos emperadores del mismo nombre, al primero lo distinguieron los mexicanos con el sobre-nombre de ILHUICAMINA, y también con el calificativo *huhue*, viejo, que equivale al latino *senior*.

El jeroglífico de este emperador se refiere á su sobre-nombre, de suerte que ha faltado á los intérpretes el auxilio del símbolo ó de las figuras para determinar la verdadera significación del nombre *Moteczuhzoma*. Agréguese á esto, que como los tenochca no pudieron encontrar combinaciones jeroglíficas para escribir el nombre fonéticamente, no se pudo conservar en toda su pureza, y lo pronunciaron de diferentes maneras. La llegada de los españoles cuando reinaba un emperador del nombre de *Moteczuhzoma* vino á aumentar la confusión, pues ya se sabe que de todas las palabras que pasaban por sus labios, hacían los conquistadores un barbarismo. Ha sido, pues, necesario examinar escrupulosamente las diversas opiniones sobre la escritura de la palabra, para adoptar la mejor.

Clavijero, interpretando el nombre de *Moteczuhzoma*, refiriéndose al último de este nombre dice: «quiere decir: señor indignado; mas no entiendo la figura.»

El sabio D. Fernando Ramírez empezó á escribir un artículo etimológico de *Moteczuhzoma II*, pero no llegó á publicarse.

Los Sres. Orozco y Chavero han adoptado la escritura *Moteczuhzoma*, como la más propia y la que más se acomoda á su jeroglífico figurativo ó ideográfico, y dicen que se compone la palabra de *mo*, vuestro, de *tecutli*, señor, y *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Moteczuhzoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

También es admisible la escritura *Moteucizoma*, porque es muy frecuente la metátesis en el idioma *nahuatl*; así se dice *neculli* ó *neuc-*

lli. tecuhtli ó *teuctli*. Es poco usado este nombre con el reverencial *tzin*, pero cuando se le une como sufijo, toma la forma *Moteczuhzomatzin*.

ILHUICAMINA significa *El que tira flechas hacia el cielo*. (Torquem. Clav.) Se compone la palabra de *ilhuicatl*, cielo, firmamento, y de *mina*, verbo que significa flechar, asaeatar.

El jeroglífico de este rey se compone de un cuadrilongo, dentro de cuya área se ven figuradas simbólicamente las estrellas, el curso del sol y el sol mismo, cuyo conjunto da la idea de firmamento (*Ilhuicatl*); y de una espada ó flecha (*Mitl*), que está en la parte inferior del cuadrilongo, que representa la acción de flechar ó asaeatar.

El Sr. Neve, sin discutir siquiera lo que enseñan los mexicanistas que hemos citado, asienta que el sobrenombre *Ilhuicamina* es una adulteración, que debe escribirse *Ilhuimil*, é interpretando simultáneamente el *agnomen* y el *cognomen*, dice con suficiencia olímpica que *Moteczuhzoma Ilhuimil* significa: «Tu señor, flechea seriamente en la caza ó en la fiesta.» Yo creo que quien flechea seriamente los jeroglíficos y la gramática es el Sr. Neve. En el vocablo *ilhuimil* no hay ningún elemento verbal que pudiera significar flechar ó flehear, como dice el Sr. Neve. *Ilhuimil*, día de fiesta, un día de la semana, y de *mitl*, flecha; de suerte que significaría «flecha del día de fiesta, ó de un día de la semana.» ¿Tiene esto algún sentido preferible al del *cognomen* *Ilhuicamina*?

6. AXAYACATL.

El jeroglífico de este nombre consiste en el símbolo del agua, corriendo á lo largo de un rostro humano, como si se hubiera vertido en la parte superior de la frente. D. Fernando Ramírez, interpretando este jeroglífico, dice que la reunión de los dos símbolos dan el fonético *axayacatl*, ó sea, *atl*, agua, *xayacatl*, cara, rostro, carátula ó máscara. No dice más el sabio intérprete; ni se atreve siquiera á formar un nombre castellano con los dos elementos que dan fonéticamente los símbolos del jeroglífico.

El erudito Clavijero dice que *axayacatl* es el nombre de una mosca del lago, y que significa *rostro de agua*; por lo cual el jeroglífico representa un rostro humano, sobre el cual se ve el dibujo ó símbolo del agua.

No obstante esta explícita interpretación del jesuita veracruzano, el Sr. Ramírez, como lo hemos hecho observar, se abstiene de formar el nombre castellano del rey; y esta circunstancia nos acabó de decidir á exponer una nueva opinión sobre la etimología del nombre del *tecutli* mexicano. Nuestro gran historiador Orozco y Berra reproduce lo expuesto por Clavijero y Ramírez, y agrega, que como los nahoas ponían á los niños el nombre del primer objeto que á la vista se presentaba, acaso el nombre del rey se derive de *axaxayacatl* ó *axayacatl*, «cierta sabandija de agua como mosca,» ó sea «la mosca propia de los lagos mexicanos,» esto es, el mosco que produce el *ahuauhtli*.

Nosotros creemos que *axayacatl* significa, no cara de agua, sino cara del agua. En el primer caso *agua* es un ablativo de materia, y en el segundo es genitivo. El mosco que produce el *ahuauhtli* se posa en la superficie de los lagos, en espacios de grande extensión, y por eso los mexicanos llamaban á esos moscos *cara del agua*, como en general llamamos *cara* de alguna cosa lo que forma su superficie ó está inmediatamente sobre ella. Confirma esta opinión la reduplicación de la sílaba *xa* en *xaxayacatl*, pues en el idioma *nahuatl* se emplea la repetición de la sílaba inicial de una palabra para significar la pluralidad. En el caso de los moscos de los lagos, bien puede expresar la palabra «*xaxayacatl*,» ó la gran cantidad de moscos que cubre el agua, ó las muchas partes del lago que están cubiertas con los moscos ó sus huevecillos que forman el *ahuauhtli*.

Fundados en esta exposición, nos aventuramos á afirmar que el



jeroglífico no es privativo del rey mexicano, sino que se refiere á los moscos del lago que forman la *cara del agua*; y al niño *Axayacatl*, se le dió este nombre como se daban otros más extravagantes á los personajes más encumbrados, siguiendo la costumbre que menciona el Sr. Orozco y Berra, de dar á los infantes el nombre del objeto primero que se les presentaba á la vista.

El Sr. Neve, sin fundamento ninguno, rechaza la ortografía del nombre del rey y expone un neologismo tan arbitrario como estólido. Dice que el nombre del sexto rey *tenochca* fué *Axalacatl*, y que significa: «Carrizal en arena con agua» ó «Carrizal en agua junto al arenal.» No comprendemos cómo pueda cohonestar el Sr. Neve esta significación con los signos del jeroglífico. Además, la gramática repugna la significación del vocablo inventado por el mexicanista Neve. Si admitiéramos su existencia, tendría que traducirse «Carrizo de arena de agua.» *Rissun teniatis, amici?*

Para concluir diremos, que el sufijo reverencial *tzin* le da al vocablo la forma *Axayacatzin*.

7. TIZOC.

Este nombre ha dado lugar á muchas interpretaciones. El jeroglífico representa una pierna sembrada de puntos negros. A veces esta pierna tiene junto á sí ó hincada en ella una espina ó punzón que representa el instrumento con que se hicieron los agujeros ó puntos de que aparece sembrada. Otras veces el jeroglífico consiste en un cuerpo humano pintado todo con puntos negros.

Unos autores, entre ellos Clavijero, considerando esos puntos negros como agujeros, aseguran que *Tizoc* significa *agujereado*. Otros, como D. Fernando Ramírez, fijándose nada más en el aspecto negruzco de la pierna ó del cuerpo, por los puntos negros de que están cubiertos, dicen que el símbolo equivale á la palabra *tiznado*.

Ninguna de estas dos interpretaciones nos parece acomodada á la escritura fonética de la palabra. Sí, como dice el jesuíta veracruzano, significara el vocablo *agujereado*, se hubieran empleado las voces *coyonilli* ó *xapotlalli*, derivados de *coyonia*, *xapotla*, agujerear. La acción de *tiznar* se expresa con el verbo *contlihuia*, y la cosa *tiznada* con el participio *tla-contlihuilli* derivado de *contilli*, compuesto de *comitl*, olla, y de *tilli*, negro, negrura; «lo negro de la olla,» esto es,

el tizne ú hollín. Se ve, por lo expuesto, que entre el nombre *Tizoc* y los vocablos mexicanos que expresan la idea ó la acción de *agujerear* y de *tiznar*, no hay ninguna relación.

El Sr. Neve, seducido por la homofonía de la palabra nahoá *tizoc* y la castellana *tizón*, y apoyado acaso en la interpretación del Sr. Ramírez, afirma que *Tizoc* significa *tizón*. Esto nos recuerda la etimología que dió un médico, de *uretrostenia*,¹ «tenia (solitaria) en la uretra.»

El Sr. Orozco y Berra, observando que en uno de los jeroglíficos se pinta una espina picando la pierna, interpreta que el signo *huitztlí*, espina, pasa de nombre á verbo y suena *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar; y conjeturando que la pierna del jeroglífico se toma en el sentido de persona, infiere que *Tizoc* significa *el sangrado*, aludiendo á la práctica religiosa de los nahuas de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo.

En los Códices Telleriano Remense y Vaticano hay otro jeroglífico de *Tizoc*, que consiste en una *pedra* (*tell*) traspasada por una *espina* (*huitztlí*). El mismo historiador Orozco y Berra, interpretando esta variante, dice que *tell* en la escritura jeroglífica toma el significado de persona, porque la radical *te* es un pronombre personal, y que la pintura de los Códices arroja silábicamente *Te-zoc*, persona sangrada ó sacrificada. Agrega el ilustre sabio que como *Tezoc* ó *Tezoní* significa *sangrador*, el compuesto quedaría anfibológico porque la idea que se pretende expresar es la pasiva, y que para evitar la anfibología, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *ti*, y se obtiene la forma genuina *Tizoc*, el sangrado, el sacrificado.

Grande admiración le causa al Sr. Orozco la estructura de esta palabra, y, arrebatado por su entusiasmo, cree hallar en ella una página de la historia de la escritura jeroglífica de los mexicanos. Protestando nuestros respetos á la memoria del sabio mexicanista, nos tomamos la libertad de diferir de sus opiniones, y para no merecer por este desacato los golpes de la censura, dilucidaremos la etimología hasta donde lo permitan la obscuridad de la materia y la deficiencia de nuestras fuerzas.

En el vocablo *Tizoc*, por más que haya denotado la persona de un rey, no vemos nosotros el camino que seguían los signos jeroglíficos desde el simbolismo y la ideografía hasta el fonetismo. Todos los jeroglíficos de *Tizoc* son, en nuestro concepto, puramente ideográficos ó simbólicos, y no les atribuimos ningún carácter fonético. Según el Sr. Orozco y Berra, el fonetismo llegó entre los mexicanos hasta poder escribir un jeroglífico como los escolares escriben ¡*á la bandera soldados!* pintando una *ala*, una *bandera*, un *sol* y dos *dados*. No, los nahoas no llegaron al *rebus*. Su fonetismo se redujo á tomar las iniciales, sílabas ó letras, de las palabras, como un medio nemónico, y sólo empleaban toda la palabra cuando era monosilábica. Así vemos en el jeroglífico fonético de *Itzcoatl* que, para significar *coatl*, pintan una olla, *comitl* y el signo simbólico del agua, *atl*. Del *comitl* sólo toman la sílaba *co* que unido á *atl*, forma la palabra *coatl*, culebra. Esto equivale á que nosotros representáramos la palabra *culebra*, pintando una *cuna*, un *lebrillo* y un *brazo*, para tomar después, *cu le bra*. Se ve, pues, que el fonetismo de los mexicanos en su escritura jeroglífica era muy imperfecto y que estaba muy lejos del *rebus* moderno. Si los *tenochca* hubieran empleado dos objetos, cuyos nombres empezaran, el primero con la sílaba *ti* y el segundo con la sílaba *zo* ó *zoc*; podrían haber pintado una bola de pintura blanca *tizatl* y una codorniz, *zolin*. Ni la pierna, ni los puntos negros de que está sembrada, ni la piedra, ni la espina, ninguno de estos objetos que están en los jeroglíficos nos dan fonéticamente *tizoc*. El Sr. Orozco extrae la sílaba *ti* de *te*, inicial de *tell*, piedra, y dice que *te* y *ti* son

¹ Estrechez en la uretra.

pronombres equivalentes y que denotan personalidad. El primero sí la significa, y por eso se incorpora con los verbos transitivos cuya acción recae en una persona, á diferencia de *ta* que se une á los verbos cuya acción recae sobre cosas ú objetos inanimados; así se dice *ta-cuani*, el que come (alguna cosa), *te-cuani*, el que se come (á otro, á una persona), esto es, la fiera, el animal carnívoro. La fuerza de esta observación hace confesar al Sr. Orozco que *Te zoc* sería anfibológico, porque significa el *sangrador*, y sustituye el pronombre *te* con *ti* que, según él, expresa la idea pasiva, esto es, el *sangrado*. Esto último no es exacto. *Ti* es pronombre personal de la segunda persona del singular y de la primera de plural de los verbos; verbigracia, *ti nemi*, tú vives ó nosotros vivimos. *Te* es un pronombre personal relativo é indefinido, que equivale á «cualquiera», «alguno», «otro»; por ejemplo, *ni-te-tlazotla*, yo amo á alguno; *ti-te-tlazotla*, tú amas á otro. Decir, pues, que *te* y *ti* en el nahuatl son equivalentes y que uno expresa la idea activa y el otro la pasiva, es lo mismo que hacer en castellano idénticas afirmaciones de los pronombres *tú* y *cualquiera*, *otro*, *alguno*. Si pues, *ti* difiere tanto de *te*, no puede sustituirlo convirtiendo *tezoc* en *tizoc*, como pretende el Sr. Orozco y Berra, y en consecuencia, falta la base del edificio que se quería construir.

Examinemos el segundo elemento fonético formado por el Sr. Orozco. Dice que *zo*, sangrar, sacrificarse picándose una parte del cuerpo, procede de *huitzli*, espina, cuya radical *huitz* se convierte en el verbo *zo*, y se torna de ideológico en fonético. Confesamos que no comprendemos el procedimiento de nuestro sabio historiador al convertir el sustantivo *huitzli* (espina) en el verbo *zo* (sangrar). Empero, como es una ley filológica universal, que las transformaciones de las palabras se hagan conservando siempre las letras radicales, y en la transformación de que se trata se ha infringido esta ley, podemos asegurar que, cualquiera que sea el método empleado por el Sr. Orozco y Berra, es arbitrario, y que sólo obedece al deseo de convertir los signos ideográficos y simbólicos en meramente fonéticos. Si, porque la *cadena* es símbolo de *esclavitud*, deriváramos el verbo *esclavizar* del sustantivo *cadena* ¿podríamos decir que *cadena* era un signo fonético de *esclavitud*? La espina ó púa de maguey era entre los nahuas un símbolo del sacrificio por la sangre, pero ese símbolo nunca pasó á ser fonético.

Los jeroglíficos de *Tizoc* son todos, en nuestro humilde concepto ideológicos ó simbólicos, y significan *el sangrado*, pero sin ningún elemento fonético. La palabra está compuesta de *zoc*, sangrado, participio de *zo*, sangrarse, y del prefijo *ti* que hace las funciones de partícula expletiva yuxtaponiéndose á los nombres, á los adjetivos y á los participios que hacen las veces de los segundos.

Tizoc en la forma reverencial se dice *Tizotzin* y *Tizocatzin*.

8. AHUITZOTL.

El jeroglífico representa un cuadrúpedo rodeado del símbolo del agua. Este símbolo da fonéticamente el vocablo *atl*, que incorporado en la palabra da el prefijo *a* y significa agua. El nombre del animal es *huitzotl*, que no sabemos lo que significa, ni mucho menos su etimología, porque en ningún autor, desde Torquemada hasta Hernández, se encuentra el nombre en su estructura de simple, ni se conoce en la fauna mexicana algún animal que se llame *huitzotl*. Si pues el jeroglífico no da el nombre de *huitzotl*, es evidente que los españoles lo oyeron de viva voz de los indios, y sólo así pudieron saber lo que significaba el primer elemento del jeroglífico.

Así como los indios decían *Amiztli* (*atl-miztli*), león del agua, *axotl* (*atl-xotl*), muñeco del agua, para distinguir á estos acuáticos de otros animales que sólo eran terrestres; de la misma manera, para distinguir al *huitzotl* terrestre (animal que no conocemos) del anfibio, designaron á este último con el nombre de *ahuitzotl*.

Pero si no conocemos al *huitzotl*, en cambio el *ahuitzotl* nos es muy conocido. Molina dice que es «cierto animalejo de agua como perrillo.» Sigüenza lo compara con la nutria y dice que es animal palustre. Clavijero lo describe diciendo, que es un cuadrúpedo anfibio, que vive por lo mismo en los ríos de los países calientes, que mide un pie de largo, tiene el hocico largo y agudo, la cola grande y la piel manchada de negro y pardo.

En algunos ríos del Estado de Morelos hay unos cuadrúpedos anfibios que los moradores de las riberas llaman *perros de agua*. En las rápidas del río Verde, en Tlaltzapán, después de su confluencia con el río de Yautepec suelen verse estos animales. A juzgar por las descripciones de los autores citados, el *perro de agua* que tiene su morada en nuestros ríos es el *ahuitzotl*.

Aunque entre los indios contemporáneos el *perro de agua* está reputado como un animal feroz y extravagante, pues es fama entre ellos que sólo salen á la superficie del agua cuando el sol pasa por el meridiano y se adelanta furioso hasta la margen de río para acometer al que desgraciadamente tropieza con sus miradas, sin embargo, nada es tan aterrador ni tan fantástico como lo que dice el P. Sahagún sobre el *ahuitzotl*.

«Hay un animal en esta tierra —dice el franciscano historiador— que vive en el agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro muy lizo, la cola larga, y al cabo de ella una como mano de persona; tiene pies y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de donde él habita, luego la arrebató con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á ésta y la hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ramas de lo profundo, andan sobre la haz de la agua, y hacen grande alboroto en ella, y el que fue metido debajo, allí muere, y de allí á pocos días, el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fue ahogado, y sale sin ojos, sin dientes y sin uñas, que todo se lo quitó el *Avitzotl*: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales.»

El Sr. Orozco y Berra, de quien tomamos en parte la cita que hemos hecho de Sahagún, dice á propósito de ella: «Cuadró tan bien su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañado y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejación y de molestia. Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insostenible, acostumbramos decir, fulano es mi *ahuitzote*.»

Uno de los periódicos de oposición más vehemente á la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, sintetizó todas sus iras y sus aceradas burlas, tomando el nombre de *El Ahuitzote*.

El Sr. Neve, que camina unas veces por la amplia vía de las generalidades, y otras, por la estrecha senda de lo concreto, afirma que *ahuitzotl* significa «cocodrilo» ó «animal de agua.»

Ambas aseveraciones del agua es *atlan nemini*. Convendrá con nosotros el estudioso pedagogo en que los elementos del jeroglífico serían muy diversos para dar fonéticamente ya sea el nombre concreto de «cocodrilo», ya el genérico de «animal del agua.»

El nombre propio *Ahuitzotl*, como el de todos los reyes, toma el sufijo reverencial *tzin*, y entonces ofrece la forma de *Ahuitzotzin*.

9. MOCTEZUMA.

Después de muchas investigaciones etimográficas han convenido los mexicanos en que el nombre de este rey es *Moteczuma*, y por metátesis *Moteczuma*.



Al estudiar la etimología del nombre del 5º rey, que también se llamó *Moteczuma*, hicimos la exposición de las opiniones de Clavijero, y de los Sres. Orozco y Chavero, y nos abstuvimos de discutir las, con la reserva de que esa discusión nos diera materia para este artículo. Además, como el jeroglífico del 5º rey se refiere al cognomen *Ilhuicamina*, y no al agnomen *Moteczuma*, creímos que sería más oportuno hacer la disquisición de la etimología cuando se tuviera á la vista el jeroglífico correspondiente.

Este consiste en un *copilli* ó sea la especie de mitra con que se coronaba á los reyes mexicanos. En algunas pinturas (como la que tenemos al frente de este artículo), hay además del *copilli* una figurilla cuya significación se ha escapado á la perspicacia de los intérpretes. El Sr. D. Fernando Ramírez, al escribir su erudito artículo sobre *Moteczuma Ilhuicamina*, publicado en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, ofreció escribir otro sobre el segundo *Moteczuma*; pero los editores de la obra citada hicieron saber por medio de una nota, que la salida repentina de la ciudad de México le había impedido al Sr. Ramírez concluir el artículo, que ya tenía muy adelantado; y aunque ofrecieron publicarlo en el suplemento de la obra, no se encuentra en ella. Sin el auxilio de ese faro y sin más guía que nuestro propio estrecho criterio, procuraremos dilucidar tan dudosa etimología.

El ilustre jesuíta Clavijero dijo que *Moteczuma* «quería decir señor indignado, pero que no entendía la figura,» esto es, el jeroglífico del *copilli*.

Los Sres. Orozco y Berra y Chavero adoptan esa significación, y, explicándola, agregan que la palabra se compone de *mo*, vuestro, de *teculli*, señor, y de *zomale*, sañudo, lleno de coraje.

El primer elemento componente del nombre es el vocablo *mo*, que gramaticalmente tiene los caracteres de adjetivo posesivo, de pronombre reflexivo ó de adverbio. Como adverbio sólo se usa en sentido interrogativo, significando «¿no es verdad? ¿no es así? ¿*mo* ti quitaz? ¿no es que lo has de ver? Como pronombre reflexivo se

antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y significa «él se ó ellos se,» *momahuizpola*, él ó ellos se deshonran. Además, cuando el complemento del verbo no está expresado, procede á los pronombres indefinidos *te*, alguno, *lla*, algo, v. g.: *motecuilahuia*, él cuida á alguno, *motlacuilahuia*, él cuida algo, alguna cosa. Como adjetivo posesivo significa, «tu, tus,» se une á los sustantivos y á las posposiciones, yuxtaponiéndose, v. g.: *mopil*, tu hijo, *motlahuan*, tus tíos, *motloc*, contigo.

El segundo elemento de la palabra es *teculli*, que, por estar en composición, pierde la sílaba final, y se convierte en *tecu* ó *teuc*, por la metátesis. *Teculli* significa «noble, gentilhombre, señor, personaje elevado, primer magistrado.»

El tercer elemento del nombre es *zuma* ó *zoma*, verbo que significa «enojarse, indignarse, fruncir el ceño.»

Hecho el análisis de la palabra, pasemos á sintetizarla.

No podemos tomar el elemento *mo* con el carácter de adverbio, porque sólo se usa en sentido interrogativo, como hemos visto ya, y además, no entra en composición sino en la forma ¿*monel?* y con la significación que queda señalada.

Excluída esta forma del primer elemento, examinaremos las otras dos.

Como adjetivo, en composición con el sustantivo *teculli*, forma a la palabra *motecu*, tu señor, y no «vuestro señor» como traducen los señores Orozco y Chavero, pues «vuestro» se dice en mexicano *amo*. Unida la palabra compuesta al tercer elemento *zoma*, que se halla en tercera persona del singular del presente de indicativo, se completa la significación diciendo: *tu señor se enoja* ó *tu señor frunce el ceño*. Como esta locución ó frase aparece impropia para formar un nombre propio de persona, le han dado otra forma los intérpretes que cuadre más con la ideología, y han dicho: *tu señor enojado*, ó simplificando más: *señor sañudo*. Pero si tal fuera la verdadera significación del nombre, el vocablo mexicano sería *Moteczumale*, ó simplemente *Teczumale*, porque «sañudo, enojado» no es *zoma* sino *zomale*.

Hemos dicho que como pronombre reflexivo la palabra *mo* se antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y que equivale á la partícula castellana *se*, *motlahuelpoloa*, se desespera, *motzoncui*, se venga. De tal manera se liga la partícula *mo* con los verbos, que permanece unida con ellos en sus derivados, ya sean éstos participios de presente ó ya adjetivos sustantivados; así de los dos verbos que hemos puesto como ejemplo, se forman *motlahuelpoloani*, que se desespera, desesperado; *motzoncuini*, vengativo, que se venga. No siendo verbo sino sustantivo *teculli*, el segundo elemento de la palabra que se discute, es claro, que el elemento *mo* no puede tener la significación del pronombre reflexivo *se*. Sería necesario que *teculli* fuera derivado de un verbo y que éste admitiera la forma de reflexivo para que pudiéramos suponer que los dos elementos eran un derivado que conservara la misma forma. Pero no es así; *teculli* no se deriva de un verbo reflexivo sino de un transitivo *te-cui*, cuidar á alguno, y para que no revistiera la forma de reflexivo habría que suprimir el pronombre personal *te*, «otro,» «alguno,» pues las dos formas de reflexivo y de transitivo se excluyen una á la otra. Sube de punto la dificultad cuando se advierte que *teculli* está yuxtapuesto á *zoma*, verbo, ó á *zomale*, adjetivo. Habría que formar un verbo reflexivo de los dos elementos ó un derivado de dicho verbo, para que unido á la partícula *mo* formara un sustantivo ó participio activo; pero tal cual se ha convenido en escribir la palabra *Mo-te-cu-zoma*, no hay en el idioma nahuatl un verbo de donde se derivara *teczuma*. Es verdad que *mo* se une también á los verbos sin que tenga la significación de *se*, sino simplemente como signo de tercera persona, y entonces no repugna yuxtaponerse á los pronombres *lla* y *te* de los verbos transitivos; y si suponemos que *teculli* está derivado de *te-cui*, cuidar á alguno, podremos

decir *motecui*, cuida á alguno; pero esta hipótesis de nada nos aprovecha en la discusión, porque adulteraríamos la significación de la palabra *teculli*, señor, cambiándola en *cuidador*, *guardador*, y no estaríamos de acuerdo con el jeroglífico, donde el *copilli* es signo representativo de señorío, majestad, dominio, y no de cuidado ó vigilancia. Sería necesario abrir nuevas sendas á la disquisición para inquirir si es exacta la escritura de la palabra *Moteczuma*, ó lo que es lo mismo, discutir de nuevo la etimografía, ó como dicen algunos filólogos, la *etimografía*. Empero, ese estudio, lo confesamos, es superior á nuestras endebles fuerzas.

El jeroglífico que trae el P. Clavijero tiene en la frente del rey un animalejo como insecto, y á esta figurilla se refiere cuando dice que no la entiende.

Nosotros después de muchas meditaciones, creemos que hemos llegado á alcanzar la significación de la figurilla. Esta, como hemos dicho, representa un insecto. Cuando sentimos que se nos posa ó anda en la frente algún animalillo, arrugamos ó fruncimos instintivamente el ceño; y como esto mismo hacemos cuando experimentamos enojo, coraje ó displicencia, los *traculos* ó pintores mexicanos adoptaron en su jeroglífico la representación del insecto posado en la frente para significar la connotación del verbo *mo-zuma*, «se enoja», «tiene ceño», etc., etc. Aceptada esta interpretación se puede asegurar que los dos elementos del jeroglífico son ideográficos.

La palabra *Moteczuma* ó *Moteczuma* ofrece la particularidad de que el sustantivo *teculli* se encuentra entre la partícula reflexiva «*Mo*» y el verbo *zoma* ó *zuma*; pero esto es muy común en el idioma nahuatl, como se observa en la palabra *mo-cihua-zoa*. La mujer se sangra ó sangrada, «*mo-xiuh-cahua*, el año se pasa ó se deja.»

Hemos dicho que para distinguir al rey *Moteczuma* primero del segundo le dieron á éste el nombre de *xocoyotl* ó reverencialmente *Xocoyotzin*. Esta palabra, de la que se ha formado en el idioma castellano el aztequismo *Socoyote*, significa «el hijo menor.» Para explicar el origen y la etimología de la palabra mexicana hemos escrito en el *Diccionario de Aztequismos* lo siguiente:

XOCOYOTL. El último, el más joven de los hijos. Sirve también para designar un personaje que es el último del nombre, como *Moteczuma Xocoyotl*, ó reverencialmente, *Xocoyotzin*, *Moteczuma* el joven, el último ó Moctezuma II. A este propósito dice Clavijero: «Los Mexicanos llamaron al primer *Moteczuma Huehue* (Viejo), y al segundo *Xocoyotzin*; nombres equivalentes al *senior* y *junior* de los latinos.» *Xocoyotl* se compone de *xocotl*, fruto ácido, agrio, y de *yotl*, desinencia con que se forman nombres abstractos que significan el ser de la cosa ó lo que pertenece ó es anexo á ella; así de *teotl*, dios; de la misma manera, de *xocotl*, se forma *xocoyotl*, fructificación. De un matrimonio que ha tenido prole, se dice en mexicano que es *xocoyo*, esto es, que ha sido fructuoso, y el último de los hijos es el complemento de la fructuación, y de aquí vienen las ideas de último hijo, el más joven.

10. CUITLAHUA.

Clavijero no trae la significación del nombre de este rey ni describe su jeroglífico.

El Sr. Orozco y Berra, fundándose en una lámina del Códice de Mendoza, participa de la opinión de los que aseguran que este rey tomó su nombre del pueblo de *Cuitlahuac*, situado entre los lagos de Chalco y de Xochimilco, llamado hoy *Tlahuac*.

Si porque fué dueño ó mandarín de ese lago, ó porque nació en él, tomó el desventurado príncipe, víctima de las viruelas, el nombre geográfico como nombre patronímico, entonces, la cuestión queda reducida á fijar una etimología geográfica. Pero el Sr. Orozco y Be-

rra, al dar la etimología, se refiere al nombre de la persona y no al del lugar. Así, vemos que dice: «La etimología arrojada por los signos gráficos, viene de *cuitlahuac*, excremento; la sección del canal en que el signo está contenido suena *apan* y *huac*, de donde el compuesto *cuilla huac*. *Hua* es partícula que indica posesión, de manera que se podría interpretar, poseedores de excremento, tomado en el sentido de que disponían (¿quiénes?) del producto del lago llamado *tecuillatl*.

El Sr. Orozco y Berra cree más segura la etimología de *cuitlahuacqui*, excremento seco ó enjuto.

Como la figurita del jeroglífico es, en efecto, un mojoncillo de excremento, es probable que tal sea la significación. Pero la estructura de la palabra no está adecuada á la índole del idioma *nahuatl*; porque cuando la palabra se compone de sustantivo y adjetivo, éste va comúnmente antepuesto, así es que se dice, *iztacihuatl*, mujer blanca, *jueymapil*, dedo grande (el pulgar). Si admitiéramos como exacta, en toda su generalidad, la regla que asienta el malogrado filólogo Macario Torres, cuando dice que el adjetivo va siempre antepuesto al sustantivo en los vocablos compuestos, tendríamos fundamento para desechar la última etimología, porque, ajustándose á esa regla, la palabra debería presentar esta forma *huaccuilla*, para significar, «caca seca;» pero esa regla no es general; hay muchos vocablos compuestos en que el adjetivo va pospuesto, tales son entre otros muchos, *aliztac*, aguas blancas, *tepechichilco*, cerro colorado.

El Sr. Neve ha venido á poner término á las dudas que existirían sobre el significado de la palabra, pero desgraciadamente no ha hecho lo mismo respecto de la etimología.

Con la misma serenidad que las pitonisas abrían los labios para profetizar los oráculos ante el mundo pagano, el Sr. Neve le ha dicho al mundo de los sabios: *Cuitlahuac* ó *Cuitlacuatzin* significa *tigrecillo del monte*. Con esa aseveración ha hecho otro descubrimiento el Sr. Neve, nos ha dado á conocer que en la escritura jeroglífica azteca, el *excremento* es símbolo ó signo representativo de los tigres del monte.

El Sr. Neve se ha dejado seducir, tal vez, por la final *tzin*, y ha creído que el elemento capital del vocablo era *tlacuatzin* (*tlacuachi*) y convirtió á este humilde marsupial en *tigrecillo del monte*. Pero el error salta á los ojos, la final *tzin* no es más que la partícula reverencial que sirve de sufijo á los nombres de todos los reyes, significando grandeza ó majestad.

11. CUAUHTEMOC.

Todos los historiadores, desde el P. Durán hasta el Sr. A. Chavero, y todos los amantes de la filología nahuatl, desde Boturini hasta Neve, están de acuerdo en que el nombre de este rey ó *tlacatecutli* azteca significa *águila que cayó*. Esta significación se ha tomado del jeroglífico, cuyos elementos pictográficos son, ó un águila con la cabeza hacia abajo en señal de descender, ó sólo la cabeza (como el dibujo de este artículo) acompañada de la huella del pie humano, con la marca de los dedos hacia la parte inferior.

Estos elementos reducidos al lenguaje fonético han dado las palabras *cuauhtli*, águila, y *temoc*, bajó. El verbo *temo*, bajar, está indicado en el jeroglífico con la actitud del águila que se abate, ó con la planta del pie que, cuando se pinta con los dedos hacia abajo, expresa el verbo *ni-temo*, yo bajo, á diferencia del caso en que los dedos se pintan hacia arriba, que se traduce *niteco*, yo subo.

El nombre de este rey fué verdaderamente profético, y por esto hace observar el Sr. Chavero la rara coincidencia de que el valeroso monarca que debía caer y perderse en su pueblo, se llamase *El águila que cayó*. ◊

su propia historia en un muro. Fausto Ramírez ha escrito: "Llama la atención que, a medida que las circunstancias históricas y personales adquirían tintes más negros en los años de guerra de 'todos contra todos' y de la inestable 'danza de los bilimbiques', Herrán optara por dar a sus trabajos un carácter crecientemente gozoso y ornamental, demorándose en detallar el esplendor de carnaciones y telas suntuosas, flores y frutos. Es como si, para compensar la dura e ingrata realidad que lo cercaba, Herrán en su arte, hubiera preferido encerrarse bajo las siete llaves de su fantasía pictórica, en el sagrario de su torre de marfil. El encierro se le convirtió en placentero hábito."⁹

III

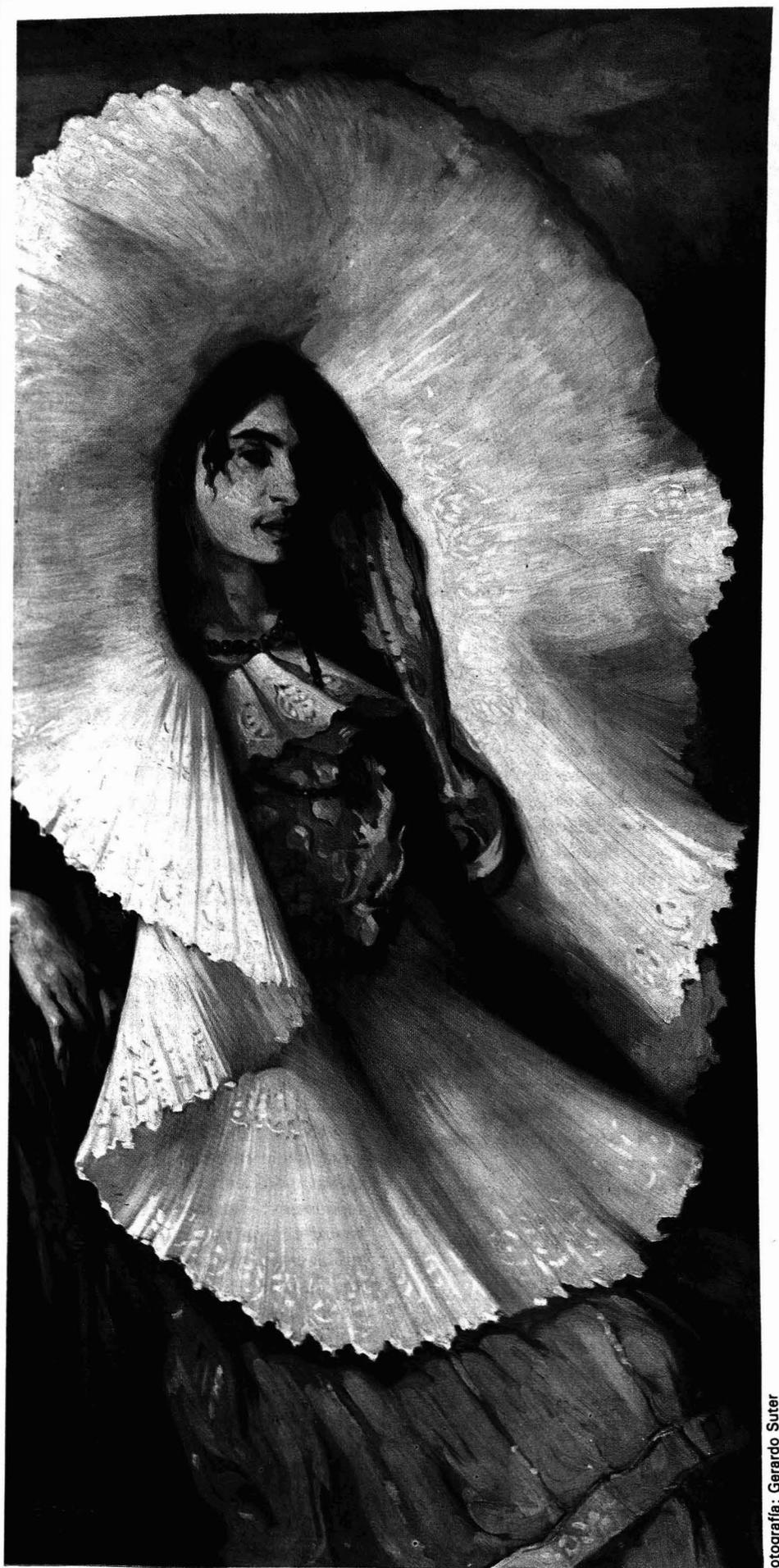
El enfrentamiento con la obra de Saturnino Herrán deja siempre el sabor de la ausencia. Es casi inevitable el añorar la vida que le faltó completar a este pintor y pensar, muy en los adentros, en los cuadros no pintados, en los proyectos no realizados, en los frisos no terminados, en los trabajos donde el blanco de la tela tiene todavía una presencia y pareciera que está, después de más de ochenta años, aún a la espera de los trazos que completen una figura, un vestido, un paisaje, una mujer.

Las referencias a la vida enfermiza de Herrán son casi siempre obligadas. Nos imaginamos al hombre alto y delgado que parecía cargar sobre su espalda encorvada el peso de sí mismo, de la enfermedad extraña que lo llevó a la tumba y que, a la fecha, no podemos asegurar a ciencia cierta las características exactas que la conformaron.¹⁰

⁹ Ramírez, Fausto, *op. cit.*

¹⁰ "... Herrán, consumido hasta el punto de apergaminamiento, se sometió al bisturí del doctor Luis Rivero Borral, quien le operó la úlcera. Todo fue inútil: Saturnino moría en la noche del 8 de octubre, a los 31 años." Ramírez, Fausto, *op. cit.* "Pero Herrán no pudo completar el friso. En esos días se agudizó su mal que probablemente era cáncer de esófago." Dabdoub, Mary Lou. "Gloria y ocaso del joven Saturnino Herrán". Contenido, noviembre de 1987, México.

El arquitecto Jorge Bribiesca me refirió verbalmente la anécdota de una ocasión en la que entrevistó a la finada Rosario Arellano de Herrán, viuda de Saturnino, quien le contó que la muerte de "Satur", como ella le llamaba, se debió a que estando él ya muy enfermo, no pudo deglutir un pedazo de jamón, por lo que ella le palmó fuertemente la espalda para ayudarlo, siendo esta acción a todas luces contraproducente para la ya de por sí raquítica salud de Herrán.



La tehuana